

Osvaldo Soriano

"EL TREN ES LA IDEA DE LA MUERTE"

por Marcelo Maturana

El calor intolerable de la calle invita al suicidio y pervertir el crepúsculo. Osvaldo Soriano, en un rincón del bar, empuña un arma de vidrio y se barre la lengua con la gaseosa metálica de la bebida más famosa del mundo. Alguna vez escribió una historia de ese brebaje ubicuo; hoy lo fraga, con hielo, para borrar la fatiga y fijar los ojos en las preguntas de una mujer demasiado bella para ser cierta. No oye la charla gular de los siete japoneses que, como él (y como yo), amaritan sus negocios con esa oscura y licuica azucar viciosa.

Soriano, 48 años, novelista y periodista, argentino y noctámbulo, fue hace mucho un centro delantero habiloso bajo el sol de las canchas; desde Trieste, solitario y final (1973) supo que la multitud aulladora se trataba por esa otra, solitaria y dispersa, de los lectores, y que su reclamo definitivo no era ya verde sino blanco.

No habrá más penas ni olvido (1982), novela de la violencia armada que precedió al segundo Perón, vendió por decimiles y pronto el cine se hizo cargo de esa espeluznante comedia de balazos. Por negro que fuere el humor de este pálido caño, no fue inmune a la pálida tras el golpe militar que encabezó Vidal, y en 1976 se exilió en Bruselas y París. En el Buenos Aires pre-golpe había trabajado en *La Opinión* que dirigió Jacobo Timerman, y escape la contaminación entre literatura y periodismo les da a sus textos su cinematográfica vitalidad. En *Cuartel de invierno* (1983), filmada dos veces, la amistad entre un tanguero y un boxeador rechaza contra el fondo gris de la provincia en plena dictadura, y le confiere una rara dignidad a la derrota de dos marginales frente al poder. La parodia, activada en su primera novela, anima también la cuarta. A sus pláticas rendido un leda-



(1986), ambientada en un maquetado país africano y articulada sobre una remota guerra de las Malvinas. Dos volúmenes han recopilado sus crónicas periodísticas: *Artistas, locos y criminales* (1984) y *Rebeldes, soviéticos y fugitivos* (1988).

En diciembre de 1990, Soriano vino a Santiago a recibir el premio internacional "José Carrasco Tapiá", por su apoyo a los derechos humanos (Carrasco, periodista de la revista *Análisis*, fue asesinado en 1986), y a presentar su última novela (noviembre de 1990), cuyos derechos filmáticos ya parecen farsados: Una sombra ya pronto será.

Matec hielo, cas la noche. Nuestro diálogo se poserga dos días. Pasan. En la SFCh, marchación al hombre: Soriano flítea, pide brevedad, alega cansancio. Pero aquí va:

-*¿Ves en esta novela una evolución estilística?*

-Más que verla, la sentí. Yo era un narrador con argumentos nítidos, y si bien nunca me he gustado demasiado eso que llaman realismo, mis novelas tenían claros rasgos realistas. Eso se rompe en *Una sombra ya pronto será*, porque está llena de pequeñas claves de escritura que tienen que ver con cómo los personajes se van borrando a sí mismos a medida que

avanzan, concendiendo el pasado, mintiendo y mintiéndose. Yo mismo dejé de creerlo al narrador, pero me interesó el desfío de jugar con una suerte de irreabilidad que los personajes, pese a todo, llevan adelante. La clave reside en el tono: la mirada del narrador encierra una gran distancia, mucho mayor que en mis otras novelas, aunque ésta se narre en primera persona. Cuando los críticos cuentan la novela, se equivocan todo el tiempo: el texto ha cumplido esa función de borarse a sí mismo a medida que transcurre, pero dejando una impresión muy fuerte.

-*¿Es ésta una novela más metafísica?*

-Sí dada. Tanto, que hacia el final yo me vi venir a Jesucristo. Lo único que falta es que aparezca, medite, y por ahí entra un personaje diciendo "acabo de ver a Jesucristo". Esa cosa metafísica queda coronada por las dos apariciones fantasmales del final: los militares y el jesucristo contado por Coluccini. Y me parece que el hecho de que los personajes reflexionen sobre si es o no Jesucristo no es trivial, los modifica. "En la Biblia no gritaba eso", dice el narrador, porque el otro afirma que Jesucristo gritaba "Avventura è finita!" "Bueno", le contesta, "grita lo que u-

AUTORÍA

Autor secundario: Maturana, Marcelo Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El tren es la idea de la muerte" [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)